

muy diferente del de los antiguos Griegos y Romanos , y adquirir un estilo donde se descubra la elegancia , el calor, la armonia y la variedad.

La necesidad del estudio de los modelos , que para esto se requieren , se halla consignada en las obras de los autores precitados : « estos mismos modelos contribuirán , sin duda alguna á los adelantamientos del orador ; dice el célebre Humanista inglés, y hablando sobre el mismo asunto, el señor Andino manifiesta « que es muy conducente confirmar los preceptos con los ejemplos , y no malograr las ocasiones de reunir las lecciones prácticas á la doctrina reglamentaria para beber en la fuente pura de esta ciencia » añadiendo Hugo Blair, que « ninguno debe contarse á imitar servilmente un modelo, sino poner el mayor esmero y conato en elegir de varios autores las ideas mas propias de perfeccion , adquiriendo un conocimiento exacto de las peculiares bellezas que caracterizan á un escritor ú orador público ; y nosotros además diremos que debe empaparse en la sublimidad de Petró , la dialéctica de cochín , la fuerza y nérvio D' Aguesseau , el fuego de Malesherbes y la nobleza y sabiduria y belleza de Loiseau, Beaumont Targes, Servan y otros del siglo en que vivimos, á cuyos modelos nos concretaremos en la parte estrangera , sin embargo de ser ciegos entusiastas de la elocuencia de los Griegos y Romanos, Estamos bien penetrados y convencidos de que los principios observados por éstos , no son adaptables al orador forense moderno, que contrae sus discursos á la esplicacion solo de las leyes á que deben conformarse los jueces; sus afecciones no deben conocer otra pasion , que el deseo